RELACION DE RELACIONES, BVRLESCA.

YO sè que querràn ustedes,
que diga una Relacion,
que es razon, que en esta fiesta,
no es justo que yo me quede
tocando las castañetas.
Què pareciera, que yo,
un hombre de tantas prendas,
quedara hecho un salvaje,
sin decirla mala, ò buena,
Relacion que yo supiere,
aunque rebiente con ella?
No, juro à Bacòs, es empeño;
y ha de salir, como quiera
que yo supiere decirla,
y ha de passar por mui buena;
porque es cierto, que ninguno
se atreverà en mi presencia
a decir: Fuego de Dios,
què mal dicha, ò què bien hecha!
Pero ya que estoi aqui,
si ustedes me dàn licencia,
yo me volverè à sentar,
para no cansar con ella;
y si mandan que prosiga,
a pesar de mi verguenza
la dirè como supiere,
aunque no como quisiera.
Vaya, pues de Relacion,
todos con silencio atiendan:
nadie menee los ojos,
nadie se estire de cejas,
nadie mueva las pestañas,
nadie pie, ni mano mueva;
ni me miren, ni me hablen,
ni me escuchen ni me atiendan;
ni resuellen por arriba,
ni por abaxo, aunque vean,
que es tal su necessidad,
que puedan caerse muertas.
Pero si ustedes gustaren
de escucharme con paciencia;
les empeño mi palabra
de decir cosa tan nueva,
que ni bien sea Romance,
ni Relacion de Comedia,
ni mentira, ni verdad,
ni fabula, ni tragedia,
ni Platica, ni Sermon,
ni Entremes, ni Chanzonetas;
serà lo que Dios quisiere,
si es que Dios quiere que sea:
Relacion de Relaciones,
cosa que nadie me entienda.
Pero no serà mejor
contar un cuento?
Que mientras lo cuento
estarè sentado
con muchissima modestia;
y porque yo soi amigo
de todas mis conveniencias,
porque estoi algo flacuco,
y tengo mui pocas fuerzas,

para

para estar en pie un instante
sobre estas delgadas piernas,
que ha tres, ò quatro minutos,
como azogado me tiemblan.
Và de cuento, serè breve,
tengan con el cuento cuenta.
Erase (assi empiezan todos)
erase un Rey, y una Reina.
no era sino el gran Soldan,
el gran Tamorlan de Persia,
que a caza de Javalies
saliò una noche serena,
el qual, en lo mas frondoso
de la estancia mas amena,
en lo mas verde, y florido,
de una alza calma, apenas
me recostè a descansar,
quando oì unas voces tiernas,
que dicen: Hai infelice!
Què fortuna tan adversa!
La flor de mis tristes años
ha postrado à mi grandeza!
ayer Princesa, oy Esclava!
ayer joya, oy soi cadena!
ayer rica, oy sin ventura,
comiendo de aquestas yervas!
Ya no quiero proseguir
con el cuento, que no es ciencia
contar cuentos, quando suelen
ser passatiempo de viejas.
Con volverme à levantar,
que ya no me hormiguean
estas piernas de Gilguero,
con las pantorrillas secas.
Venga una espada, señores,
para que con mas violencia
pueda yo representar;
mas ya no quiero que venga;
porque aunque se comparecen
ya las Armas con las Letras,
y en lo honorifico corren
tan iguales las parejas;
y aunque mi profession sea
traer Espada en la cinta,
con tomarla ahora quiero
hacer con ella ademanes,
que hiendo, pincho, y corto,
siendo yo un pobre badea.
Sin espada la dirè,
y empieza de esta manera:
Yo soi Don Carlos de Ossorio,
Caballero de Valencia,
mas noble, que venturoso.
Nacì hidalgo como el Rey;
mas tan pobre, que me corro,
vive Dios, de haver nacido,
para ser blanco afrentoso
de los buenos, y los malos;
de los unos, y los otros.
No và bueno hasta aqui?
Pues a fè de pobre mozo,
que no pude aprender mas;
y entendì volverme loco.
No por esso me despido
de decir otra, que a todos
les sea de grande gusto,
assi por lo mui sonoro
de sus sentidos acentos,
como por lo pegajoso,
ajustado, y bien medido
de sus versos tan heroicos.
No quiero mas detenerme;
y empiezo de aqueste modo:
Escucha, señor invicto,
la hazaña mas prodigiosa;
que en los Anales del tiempo
han escrito las Historias:
Yo matè al Conde, es verdad;
mas fue, porque con mi esposa
le hallè fingiendo una noche,
en la voz, y en la persona,
que era yo, para gozarla,
fiado en sus negras sombras;
mas quando fuera mi Dama,
viendola con èl à solas,
tambien hiciera lo mismo:

que

que en mi opinion no se forma
el duelo de aqueste agravio,
porque la muger se nombra
propria, sino porque siendo
dueño suyo el que la goza,
atreverse à enamorarla,
es despreciar la persona,
y no tenerla respeto,
sea, ò no la muger propria:
que en las ofensas del gusto
tambien à el alma le toca
retoca, retoca, reto:
Valgame Dios por potencias!
que tenga yo tal memoria,
tàn fragil, que assi me falte
en ocasion tan forzosa!
q̃ he de hacer? no està en mi mano,
Dios lo quiere, y pues lo estorva,
no huvo de convenir,
que diga esta, ni la otra.
Pero sin embargo, quiero,
si la passion no me ahoga,
porfiar hasta vencer:
veamos si esta memoria
me quiere assistir un rato,
siquiera por una hora,
que es cierto, que si me assiste,
he de decir una Loa
donde yo me desempeñe,
y ustedes queden gustosas.
Los Medicis de Florencia
es de mi gusto, aunque corta,
la flor de las Relaciones,
y empieza de aquesta forma:
Ya sabes, bella Isabèl,
escuchame, aunque lo sabes,
como me dexò tan pobre
Juan de Medicis, mi Padre,
aquel Capitan valiente,
que entre mil hechos notables
diò la vida por la Iglesia:
mas quien por Dios es cobarde?
Por lo qual mi madre triste,
la bella Maria Hernandez,
passò à Sevilla, yo niño
fui acompañando à mi madre.
Ya no quiero decir esta,
solo porque lleve talle
de no acabarse en seis meses,
y serà cosa notable.
Pero porque en este punto,
en aqueste breve instante
se me vino à la memoria
(JESUS, què dicha tan grande!)
la flor de las Relaciones,
la tragedia mas notable,
que se ha oido, ni se ha escrito;
desde que Adàn nuestro Padre
cometiò el primer pecado,
hasta el punto de este instante:
esta he de representar
con muchissimo donaire,
sin temer que se me olvide;
como de ella no se enfaden.
Apecudia fementida,
bello retrato del Sol,
hermosa hija de Venus,
à quien holocausto oy
ofrece con reverencia,
desde el Turco à el Español:
Ya te he dicho varias veces,
que en Florencia el Macedon
no quiso batir su gente
los Turcos por el Peñon,
y que del Mar Occeano
passò à Armenia la mayor,
cargado de zanahorias
en un rapido Dragon,
Aqui yo, assi que la vi,
con atroz indignacion
contra èl tomè el rollizo
por la cabera peor,
sin reparar en el riesgo,
assistinas, y pisòn,
me contradixeron fieros
cantando el Diapasson,

el

el Diapaſſon cantando,
cantando el Diapaſſon.
Ni sè què es Diapaſſon,
ni lo que yo voi diciendo,
porque voto no à Dios,
que debo de eſtàr turbado,
y digo yo, que lo eſtoi,
pues que no acierto à decir
mas que natillas, y arroz.
Yo quiero acabar con eſta,
con la lengua mas veloz,
y decir otra mas buena,
pidiendo à todos perdon:
Naciò el Principe Don Sancho
en la Puente de Triana,
y apenas cayò en el ſuelo,
quando volviò las eſpaldas
àzia ſu tierra, ſaliò
tràs de èl Don Juan de Mena,
y una hermoſa Dueña
con todos los pies tocados,
à modo de verengenas:
Publicaronſe en Madrid
ſumptuoſiſimas fieſtas,
huvo toros, huvo cañas,
torearon las Doncellas
con notable bizarria,
y yo enamorado de ella
me arrojè por un balcon,
y aunque caì de cabeza,
me hallè en pie en un inſtante,
y con notable deſtreza
ſaquè la eſpada, y a el Toro
me fui comiendo cermeñas,
el Toro deſque me vido
me hizo mil reverencias,
porque le dieſſe unas pocas,
y le di media docena;
y el Toro de agradecido
ſe ſaliò por la otra puerta.
Echaron al otro Toro,
que ſaliò con tal fiereza,
que fue meneſter que yo
ſalieſſe en una talega
à rejonear valiente,
y à lucir en eſta fieſta,
Clavèle un rejon à el Toro
con tal donaire, y à penas
le rompi el emballenado,
quando el tragecillo lleva
de ſangre mas nacarada,
que el pelo de la cabeza.
Deſmayòſe el pobre Toro,
ſuelta chapin, la pollera,
guarda baxos, tocas, joyas,
quando las Damas empiezan
à decir: Victor, victor,
que del Sol ſe lleva la gala;
y unas empiezan
por agujeros, y ventanas,
y otras por las azoteas
à echarme mil colaciones:
unas me arrojaban brevas,
otras pepinos, naranjas,
calabazas, verengenas;
y yo contento con eſto,
dando a la Plaza mil vueltas,
diciendo: Ea, Damas, ea, Reinas;
yo agradezco el victoreo,
y eſtimo la gentileza
de Damas tan liberales,
que tanto en premiar ſe precian
con que ſalì de la Plaza
diciendo de eſta manera:
Yo beſo à uſtedes las manos,
ya que no puedo las piernas.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la IMPRENTA REAL, Caſa del Correo Viejo.